

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 8 DE OCTUBRE DE 1892

¡TRANSIGENCIA!

Uno de los más principales cargos que se nos hace á los católicos por nuestros adversarios es el de la intransigencia, que así llaman ellos á esa firmeza que engendra la convicción. Nada, sin embargo, más ajeno del espíritu católico que la verdadera intransigencia, es decir, la terquedad en no ceder á la voluntad del prójimo, cuando es justo y razonable.

Nadie dirá que sea una virtud, ni aún buena cualidad el doblarse y rendirse á las exigencias de otro, cuando esas exigencias son hijas del capricho, del error ó de la injusticia. Muy al contrario, todo hombre honrado será intransigente en el sentido de no quebrantar sus deberes, ni ceder á sus legítimos derechos ante las imposiciones del poder, del afecto ó de la fuerza; pero de esto á la intransigencia verdadera hay un abismo, porque hasta en lenguaje familiar llamamos intransigente á aquel que nunca sigue ni tiene en cuenta la conveniencia y bienestar de los otros, sino el suyo propio, que sostiene inflexible sus opiniones, aunque erradas, en una palabra, que no transige en cosas que puede y hasta tal vez debe transigir.

Convencidos y seguros, como estamos los católicos, de la verdad de nuestras creencias, viendo por otra parte las extraviadas sendas por que marchan los que con nosotros no caminan, considerando atentamente que la fuente de las verdaderas y heroicas virtudes es solo la verdad católica; que en las otras religiones no encuentran los sabios y honrados lo que en la nuestra desde luego se nos da, esto es, esa tranquila y firmísima convicción que es hija únicamente de la verdad, no podemos en manera alguna despojarnos ni en parte siquiera de estos dones y ventajas para ceder camxo al enemigo capital de la verdad. Si esto pretenden de nosotros, somos no intransigentes sino firmes é inquebrantables al negarles esa criminal complacencia que nos perdería.

A la manera que si un soldado, contraviniendo las órdenes de sus jefes, admitiese transacciones contrarias á lo que prometió jurando seguir leal su bandera, ó no

rechazase proposiciones que pudieran favorecer en lo más mínimo á los planes del enemigo, nadie llamaría á esta villana acción transigencia y sí deslealtad y traición; del mismo modo, el hombre que ha profesado y jurado solemnemente una religion, está obligado á defenderla constante ó decididamente; so pena de ser un traidor y perjuro.

Si esa religion es falsa, desde el momento que racionalmente dude de ella, está en la estricta obligacion de procurar desvanecer esas dudas; mas si la religion es verdadera, como á ningun católico le es permitido dudar de que tal sea la Católica, por los motivos de notoria certeza en que se apoya, entonces no solo está obligado á defenderla donde quiera que sea atacada, sino que tambien á no permitir amalgamas con el error, en las que como éste no tiene derechos y la verdad los tiene todos, ha de perder forzosamente la verdad.

Esta es la intransigencia católica y esta será siempre como fué aquella inmensa pléyade de héroes que no vacilaron en entregar sus vidas antes que ser transigentes en lo que no podían serlo; esa es la intransigencia de aquellos que prefirieron la pérdida de todos los bienes antes que ceder á la herejía, á la seducción y á la influencia de tiranos; esa es la intransigencia de todo hombre honrado y la que debieran tener en todos sus actos los que se precian de hombres de caracter y libres. ¡Ojalá hubiera mas intransigencia en todos los actos del hombre y no se daría el vergonzoso espectáculo de que uno defendía en religion, política etc. lo que mañana atacará con no menos furor; esos son hombres sin convicciones, que poco á poco ningun provecho traerán á la sociedad!

Los católicos tenemos además otras razones mas poderosas aún; entre otras aquella sentencia de Jesucristo: «El que no está conmigo, está contra mí.» Los que con Jesucristo no están son sus enemigos, y pues somos soldados de Cristo, hemos de ser tambien enemigos de ellos en el campo de las ideas, aunque les amemos como hermanos, como prójimos. Guerra al error, al caimen y al mal; caridad y amor para el extraviado, al criminal y al malo. Esto enseña Jesus.

JOSÉ SANZ ORTEGA.

(De *La Lid Católica*.)

¡A TRABAJAR, CATÓLICOS!

Atravesamos una época de indiferentismo religioso tan descocado é inverecundo, que no parece sino que nos hallamos tocando ya los últimos lindes del desquiciamiento social, que el orbe entero, conmovido con sus cimientos, está próximo á derrumbarse con estrépito espantoso en el precipicio de su total y completa perdicion.

Por todas partes ruge furioso y desencadenado el huracan del escepticismo arrastrando en su devastadora corriente hasta los sentimientos mas puros y elevados de nuestro pueblo, única presea que heredó de sus mayores, y que, cual si se hubiera trocado en estigma infamante, trata de encerrar en lo mas profundo de su alma para que nadie pueda por ello tildarle de fanático, retrógrado ú oscurantista.

En la casa como en la calle, en la ciudad como en la aldea, en el monte como en el llano, no se respira otra atmósfera que la de la impiedad, la del desenfreno airado que poco á poco va filtrándose en los organismos debiles que el mas tenue soplo de blanda brisa empuja hácia el abismo sin fondo de su eterna condenacion.

La prensa, esa palanca prodigiosa que inmortalizó á Guttemberg, y cuyos tórculos arrojaron á millones los folios inéditos de nuestros mas preclaros sabios para inundar las inteligencias de esa luz radiante y vivificadora que hizo entrever al hombre su origen deleznable y su fin glorioso, háse convertido hoy en volcan hirviente, cuya lava ponzoñosa invade el universo todo, intoduciéndose en lo más íntimo y sagrado de nuestros hogares para llevar hasta allí el germen fecundo de las discordias intestinas, coreadas por el nefando é incalificable indiferentismo.

Y mientras esa prensa impía se abre paso por todas partes y va sembrando el malestar en las familias, y difundiendo el veneno en las inteligencias, y esparciendo la mala semilla en los corazones, mientras esa prensa falaz levanta el vuelo de águila y domina la tierra, y con sus garras hercúleas hace presa de algunos infelices que tiemblan solamente al ruido de su alateo, ¿qué hacemos los católicos? ¿qué medios ponemos en práctica para impedir que esa avalancha vertiginosa no nos arrolle á paso devastador y furente? ¿qué valla inexpugnable le oponemos para que

se estrellen contra ella las olas cenagosas de la impiedad?

¡Triste es decirlo, pero bien poca cosa por cierto! ni aun tenemos alientos, no para ahogar el mal allí donde sienta su inmunda planta, cual cumple á nuestro deber, sino ni siquiera para alimentar con el óbolo insignificante la vida de nuestra prensa, que yace raquítica y olvidada, cuando debiera ostentar el vigor y lozanía de los mejores años, cuando debiera alcanzar hoy, con mas motivo que ayer, la fuerza potente de la juventud para librar bizarra y denodadamente las batallas que el enemigo comun nos presenta todos los días y á todas horas con una audacia tan cruel é insidiosa como bastarda é indigna.

¡A trabajar, pues, católicos! Hora es ya de que salgamos de la postración en que yacemos; hora es ya de que, meditando sobre nuestra situación, poco halagüeña, hagamos un esfuerzo heroico para contrarrestar los embates de esa prensa impía que por doquier nos asedia y envilece, á fin de que, oponiendo propaganda á propaganda, consigamos cuanto antes los frutos de lucha tan justa y santa; haciendo de este modo que triunfe como siempre, la verdad del error, la fe de la impiedad, Cristo de Belial; que no en vano el Divino Maestro al partir de este mundo para su Eterno Padre, nos legó como testamento precioso aquellas sublimes palabras que dirigió á los Apóstoles y con ellos á toda la cristiandad: «Yo permaneceré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

A. G.

(De *El Estandarte Católico*.)

Para los que dudan de los milagros y no reparan en blasfemar sin temer el castigo de Dios que todo lo ve y oye, copiamos lo siguiente de nuestro compañero *El Semanario Popular* de Almería:

TERRIBLE CASTIGO DE UN BLASFEMO

«En el *Cartersville Current American* leemos y de él traducimos fielmente lo que sigue, acontecido recientemente en la villa de Nacoma Kaukas, Estados-Unidos del Norte-América, con un ministro protestante:

«Toda la villa está conmovida por un pánico sin ejemplo. El oficio de ayer domingo por la mañana en la Iglesia de los Metodistas, fué muy concurrido y ocupó el púlpito el R. J. W. Vard, entusiasta admirador del R. San Jones, el evangelista: De él habló en su discurso, y tanto le enalteció, que comenzó á causar seria alarma en sus oyentes. Aseguró que tendría sumo placer en ver á los que se mofan de Mr. Jones, condenados al infierno para ser allí atormentados eternamente, y que antes creería él que Dios es mentira, que dudar que San Jones ha hecho mayor bien á la humanidad que Jesucristo. Con semejantes blasfemias prosiguió por algunos momentos, cuando de repente prorrumpió en una gradación, se empina en las puntas de los pies, levanta el brazo derecho hácia el cielo y señalando con el índice el espacio con una sonrisa satánica, exclamó en tono vehemente: «Yo declaro desde este púlpito á este pueblo y al mundo entero que el R. San Jones lleva la preeminencia comparado

Jesucristo, y en prueba de esta creencia apelo á Dios para que aquí ahora mismo me hiera con parálisis si no es cierto.»

Apenas hubo pronunciado estas palabras, quedó en el acto rígido y lívido como un cadáver y cual estaba con el brazo en alto señalando al cielo.

La consternación que se apoderó del auditorio fué indescriptible, teniendo ante los ojos á un hombre, monumento de la ira del Todopoderoso, herido de muerte en reto de su poder infinito. Hombres fornidos se acercaron á él temblando, pero los fué imposible moverle.

Así permaneció inmóvil desde las once de la mañana del domingo, hasta el momento que esto se escribe, las tres y media de la tarde del lunes siguiente.

La villa entera está atemorizada; por todas las iglesias y oratorios se ven grupos en oración, y los que nunca habían entrado en la Iglesia se les ve ahora de rodillas en fervorosas súplicas para que Dios detenga su brazo vengador y vuelva al desgraciado la vida.

Muchas señoras yacen aun presas de violentos ataques de nervios y los niños se maravillan del cambio que ven en toda la gente.

Todos ven en este caso un escarmiento para los blasfemos y nadie en la ciudad se atreve á pronunciar sin respeto el nombre de Dios.

De nuestro estimado colega el *Diario de Sevilla* es lo que sigue:

«A los que creen que no es posible, sin pasar por cobardes, dejar de aceptar un duelo, les recomendamos el procedimiento del teniente Mr. Trochú, procedimiento que casi llega á entusiasmarlos.

«Paris 1.º—Mr. Ernest Cremieu-Foa llegó ayer de madrugada á Meaux, donde está de guarnición el teniente Trochú. Fué acompañado de tres amigos: Isaac, prefecto de Fourmies cuando ocurrieron los sucesos de 1.º de Mayo del año pasado, y dos empleados de comercio.

Llevaban dos pares de espadas de desafío.

A las cinco de la mañana recibía el teniente Trochú una carta de Ernest Cremieu-Foa, que insistió en la declaración prestada en el proceso Morés, y negándole que haya sido amigo de su hermano, añadiendo:

«Habeis sido un testigo desleal. Pactasteis con el adversario para evitaros un viaje á Paris. Estoy con tres amigos en el hotel Sirena.»

El teniente Trochú contestó en seguida, diciendo:

«Fuisteis vos quien mentisteis ante la Cour d'Assises; en cuanto á mi amistad con vuestro hermano, se la he probado altamente cuando todo el mundo se la negaba y desaprobaba mi conducta.

«Respecto á vuestra provocación, respondo lo que una persona, que ya no vive, respondió á vuestro hermano: «No me batiré con vos. Además, mi coronel se opone formalmente.»

Trochú relató luego este incidente al coronel y á sus compañeros de armas, que aprobaron su conducta.

En ocasión de estar almorzando juntos Trochú y varios oficiales, se presentó violentamente Ernest Cremieu-Foa, que arrojó un guante á la cabeza á Trochu, exclamando: «Conste que os abofeteo.»

El oficial agredido cogió un palo y propinó una paliza soberana á Cremieu-Foa, que se defendía á puñetazos. Varios oficiales intervinieron en la lucha, dando nuevos golpes á Cremieu, que recibió un botellazo en la frente.

Por fin lograron arrojarle á la calle, donde, atraídas por el escándalo estaban mas de trescientas personas.

Ernest Cremieu-Foa, curado de sus golpes, se marchó á la estación.

El coronel, á quien se dió parte de lo ocurrido, aprobó la conducta de sus oficiales, prohibién-

doles terminantemente que se batieran con Ernest Cremieu-Foa.

Avisado también el procurador de la república y el comisario de policía, comparecieron poco despues ante el primero Cremieu y Trochú, entre los cuales tuvo que oponerse el comisario para evitar nuevas violencias.

Cremieu-Foa dijo que su hermano, antes de partir para el Dahomey, le encargó que le vengara.

Trochú dijo que ni él ni sus compañeros se batirían nunca con Cremieu-Foa, por considerarlo indigno de este honor.

A las ocho regresó Cremieu-Foa á Paris. Las señales de los golpes recibidos son muchas.

El general se trasladó también á Paris con objeto de informar al ministro de la Guerra.

La excitación de los animos contra los judíos, en vez de apaciguarse, va aumentando.

FRUTOS DE SU MISMO BIL

Bajo este epigrafe publica nuestro estimado compañero *El Estandarte Católico* de Tortosa:

«Hace pocos días, segun saben nuestros lectores, realizóse en Madrid el desafío entre un general y un marqués carlistas, apadrinando á uno de los combatientes el baron de Sangarren.

«Esta mañana, en ocasión de que un reverendo sacerdote daba la bendición á los fieles al terminar la Misa, en la capilla del Sagrario de la catedral, acercáronse á la grada del presbiterio D. Luis de Salvador, redactor del periódico carlista titulado *El Correo de la Provincia* y propagandista de la nueva causa en este distrito, y una señorita de esta ciudad, y diéronse las manos al tiempo que pronunciaban ciertas palabras.

«Terminada la Misa, el Sr. de Salvador y don Aureliano Ochando, delegado del señor duque de Madrid, entraron en la sacristía solicitando del reverendo sacerdote que diese fe del matrimonio celebrado.

«Sobran los comentarios; que no son pocos los que se hacen en esa ciudad, atendida la calidad de las personas que en el hecho han intervenido.»

Como esperábamos, hemos recibido de nuestro querido Corresponsal de Ibiza la reseña en que se da cuenta del novenario celebrado en honor del Santo Cristo del Cementerio en la capital de la mencionada Isla. Dice así:

«Grande, consolador, grato á la presencia de Dios, de los ángeles y de los hombres, ha sido el espectáculo que ha dado Ibiza, con motivo de la Novena que con inusitado esplendor ha dedicado al Smo. Cristo del Cementerio su piadosa Congregación, canónicamente establecida en la iglesia de Santo Domingo.

Cobijada por rico dosel, regalo de un ilustre hijo de Ibiza, y rodeada de multitud de luces y flores, aparecía la sagrada Efigie de Cristo del Cementerio, la cual, con los brazos abiertos, parecía esperar en el santo templo á sus queridos hijos de Ibiza para darles amoroso abrazo.

Estos por su parte han correspondido á los deseos del divino Jesus, pues el templo, á pesar de su gran capacidad, era insuficiente para contener la multitud de fieles que acudía á las solemnes funciones de mañana y tarde, muchos de los cuales, en la imposibilidad de poder entrar, regresaban de nuevo á sus hogares, llevando en la expresión del rostro pintada la pena que por esta causa embargaba sus corazones.

¡Cuántas veces, al fijar nuestros ojos en el manso y humilde Jesus, y contemplar á sus sacrosantos pies aquella innumerable multitud de hijos suyos, redimidos con el precio infinito de su San-

gre, nos han venido á la memoria aquellas tiernas palabras salidas de sus divinos labios: *Cum exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (San Juan, cap. 12.)

De las pláticas doctrinales de la mañana y de los sermones morales de la tarde estuvieron encargados los elocuentes oradores PP. Echavarría y Boadera.

El mayor elogio que de ellos puede hacerse, es decir que pertenecen á la Compañía de Jesús, á esa Compañía cuyo timbre más glorioso, cuya apología más cabal, consiste en ser *siempre* el blanco preferente de las calumnias y de las iras de todos los enemigos de la Iglesia.

Tarea en extremo espinosa sería para nosotros hacer el bosquejo de las pláticas y de los sermones pronunciados por estos dos ilustres hijos de Loyola; sólo conseguiríamos deslustrar tan bellas producciones.

Si diremos únicamente que, á pesar del excesivo calor que hacía, impropio de la estación en que nos encontrábamos, el auditorio, que en apretado haz llenaba por completo el santo templo, en medio de un silencio sepulcral, y casi sin pestañear, como suele decirse, escuchaba las verdades eternas que en raudales de arrebatadora elocuencia salían de los labios de los dos sabios Jesuitas, quienes han elevado á gran altura la siempre alta Cátedra del Espíritu Santo.

Cátedra santa, cátedra de verdad, faro luminoso puesto por Dios en la tierra para dirigir los pasos del hombre por el camino de la paz, ¡cuán diferente sería el mundo, si los hombres todos se guiasen por tus enseñanzas, que son las enseñanzas de la Iglesia, la cual, según bella expresión de San Pablo, es columna y fundamento de la verdad!!!

El martes, día 27 de Setiembre, último de la Novena, más pareció en Ibiza día festivo que laborable, por la multitud de gente que en todo él invadió las calles de la ciudad dirigiéndose todos á postrarse ante nuestra veneranda imagen de Cristo del Cementerio.

Las funciones de este día revistieron un carácter especial de solemnidad.

Como los demás días del Novenario, á las cinco de la mañana, y durante la santa Misa, se rezó el santo Rosario, después de lo cual se practicaron los ejercicios de la Novena para los fieles que no podían asistir á las funciones de la tarde.

A las siete y media y con los armoniosos acordes del órgano empezó la Misa de Comunión general, que celebró el Dr. D. Juan Palau, Rector de este Seminario. Pasaron de mil los fieles que se acercaron al Banquete Eucarístico á recibir el Pan de los Angeles, sin contar los otros muchos que comulgaron en las demás iglesias de esta Ciudad.

A las diez y media se dijo la Misa solemne con acompañamiento de orquesta. Ofició el Sr. Canónigo de esta santa iglesia Catedral D. Toribio Puget, asistiéndole D. Mariano Juan, Cura de San Pedro, y D. Antonio Tur, Beneficiado. Ocupó el púlpito el Rdo. P. Boadera, quien tuvo pendiente de sus labios, por espacio de una hora, al numeroso auditorio que con devoto silencio escuchaba su brillante oración llena de unción evangélica. Terminó tan religiosa solemnidad con el canto del inspirado himno de San Ambrosio y San Agustín *Te-Deum*, por devoción de la Junta general de la Cofradía, y en acción de gracias por la instalación de la piadosa Hermandad.

Dos horas antes de empezar la función de la tarde, ya el templo estaba completamente atestado de gente, lo cual fué causa de que se produjese un continuo murmullo producido por la multitud que inútilmente procuraba entrar.

De repente cesa aquel murmullo... era que la función se había empezado ya, y todos los labios al unísono solo se abrían para rezar el santísimo Rosario, devoción reina de todas las devociones. Los Misterios eran cantados á toda orquesta.

El Rdo. P. Echavarría, que solamente quería subir al púlpito para despedirse, temeroso de no

molestar á los fieles á causa del excesivo calor que hacía, al ver aquella gran multitud, deseosa de oír la palabra de Dios, improvisó un elocuente y bellísimo sermón, dejando con él electrizado al auditorio.

¡Cuántos ojos vimos preñados de lágrimas! ¡cuántos suspiros y sollozos oímos, sobre todo en los sermones de mañana y tarde de dicho último día, cuando ambos PP., en frases elocuentes, nos recordaban cuán deudora es Ibiza al agradecimiento á Cristo del Cementerio por los innumerables beneficios que siempre ha dispensado y continúa dispensando á todos y á cada uno de los ibicencos, entre los cuales recordaron el habernos siempre librado del cólera cuando lo teníamos vecino y tocando casi á nuestras mismas puertas...!!! En vista de ello, y como un deber sagrado, nos recordaron que debíamos resucitar las piadosas costumbres de nuestros antepasados para con Cristo del Cementerio, y su devoción á tan buen tesoro como poseemos, hoy, desgraciadamente, algo olvidadas por nosotros.

La despedida fué tierna y conmovedora.

Después del sermón del P. Echavarría, el Padre Boadera dió con toda solemnidad la Bendición Papal, y bendijo é indulgenció cuantos objetos piadosos llevaban los fieles.

De tan solemnes funciones conservará Ibiza imperecedero recuerdo.

¡Cuán gratas á todo corazón español son estas palabras de D. Joaquín Torres Asensio, en su prólogo á la magnífica obra «Jesuitas» de M. Paul Féval: «... ¡Qué alegría se siente al nombrar con apellido español á tantos y tantos de esos gigantes del saber, de esos obreros infatigables de la virtud, de esos apóstoles de todos los tiempos, de esos santos portentosos, de esos héroes legendarios, cuya vida real es una epopeya mil veces más interesante que las inventadas y compuestas por los poetas!»

El mismo día 27, último día de la Novena, fué también el último que Ibiza tuvo la alta honra de cobijar por nueve días á los dos ilustres hijos de San Ignacio de Loyola.

No obstante lo intempestivo de la hora del embarque, las doce de la noche, un numeroso gentío, compuesto de señores Sacerdotes y seglares, los acompañó desde el Seminario al muelle. La despedida fué digna del gran recibimiento que á los mismos se hizo la tarde del día 18, recibimiento y despedida que, á no dudarlo, demostrará á los Rdos. PP. que dejan en Ibiza corazones cuyos continuos latidos serán siempre latidos de amor hacia sus sagradas personas. Entre esos corazones tiene la inmensa dicha de contarse el del autor de este mal perfeñado escrito.

¡Gloria á Cristo del Cementerio!

¡Llor á Ignacio!

¡Viva la Compañía!

Cierro la presente, ya demasiado larga, dedicando un recuerdo y enviando un saludo, en primer lugar, al Ilmo. Sr. D. Jaime Cardona, iniciador de la Cofradía al Cristo del Cementerio, y Presidente Honorario de la misma, elevado hoy á la dignidad Episcopal.

A nuestro amado Prelado, á cuya cooperación y desprendimiento se deben en parte tan solemnes Cultos.

Al sabio y virtuoso Secretario de este Gobierno Eclesiástico, Sr. Canónigo D. Juan Torres y Ribas, alma de la Cofradía de Cristo del Cementerio, á cuyo Sr. se debe la iniciativa de la reparación y conservación de la Iglesia de Santo Domingo, única bastante capaz para celebrar tales solemnidades.

A todos los Cofrades y, en particular al señor Presidente y demás individuos que componen la Junta general, por interpretar fielmente los deseos de todos ofreciendo Cultos tan solemnes á nuestro buen Jesús.

Al digno Rector de este Seminario, al cual corresponde en gran parte la gloria de haber visto ocupado nuestro púlpito por los dos ínclitos hijos de la Compañía de Jesús, PP. Echavarría y Boadera.

A D. José Guasch, Pro., encargado de la iglesia de Sto. Domingo, por lo mucho que se ha esmerado, con aplauso y admiración de todos, en que nada faltase á las funciones, y reinase en ellas el orden y compostura debidos á la casa del Señor.

A todos cuantos con sus limosnas han contribuido á sufragar los gastos de la Novena.

A todos los músicos, que tanto han contribuido con su divino arte al mayor esplendor de la misma.

Finalmente: dedicamos un recuerdo y enviamos un saludo también, á todos los fieles que, honrando con su asistencia las ya mencionadas funciones, se han honrado á sí propios, demostrando una vez más que el único sentimiento que hace levantar á un pueblo, es el sentimiento religioso. ¡Felices los pueblos que abrigan ese sentimiento que encierra el germen de la salvación y regeneración social!!!

EL CORRESPONSAL.

SOBRE LO MISMO

Si gravísimo fué el *pecado* que cometió *El Católico Balear* al publicar aquellos bellísimos artículos titulados «Los Católicos Franceses y los Católicos Españoles», que no pudo refutar con razones el semanario *leal* sino que echó mano de la especial fraseología de que se vale en caso de apuro; no es menor el *pecado* de aquella caballerosa contestación que dió á *El Siglo Futuro*. Semejantes faltas no las olvida ni perdona el aludido semanario, y de ello tiene dadas repetidas pruebas: dió la última en su número 83 del sábado anterior al ocuparse de la buena fe y de los escrúpulos de *El Católico*.

Tres columnas le dedica para repetir contra los integristas los mismos *argumentos* de que se valió el muy *leal* en su ameno y variado *poppurri* del penúltimo sábado, sazónándolas con tremendos y duros cargos contra el referido diario, por no haber este pedido la expulsión de entre los suyos de el integrista autor del libelo infamatorio *Dios, Patria y Rey*, condenados uno y otro por el Obispo de Tarazona; y le acusa de PERMITIR sin horripilarse que el producto de semejante folleto se destine á la propaganda de su causa, la tradicionalista, según la entiende su autor; y funda, por fin, la irresponsabilidad del partido *leal*, respecto al escandaloso desafío de sus dos infelices amigos, en que éstos no tienen la representación de aquél.

Si un botón basta para muestra, lo que dejamos consignado prueba concluyentemente lo que antes tenemos afirmado; lo cual no obsta para que hagamos constar que de antes de la condenación citada y que fuese conocido el autor del folleto, la prensa llamada integrista protestó enérgicamente contra el contenido de dicha publicación, por estimarlo opuesto á las enseñanzas de la Iglesia Católica y de los principios que aquélla defiende; mas hoy que se sabe el nombre del autor, sin querer indagar si se halla ó no afiliado á algún partido político, aunque debemos considerarle *íntegro*, en el buen sentido de esta palabra, atendido el sagrado ministerio á que pertenece, creemos ineludible deber

de todo católico compadecerle por su pasado extravío, y al mismo tiempo felicitarle y felicitarnos por haberse arrepentido de corazón y pedido humildemente perdón á su amado Padre y Pastor, mereciendo por ello verse libre de la condenación decretada contra él y rehabilitado para el ejercicio de su sagrado ministerio.

Y ponemos fin á estas líneas felicitando cordialmente á nuestro estimadísimo compañero *El Católico Balear*, por la dignísima conducta observada con su adversario el semanario carlista, pues da la llamada por respuesta á sus injustificados é inmerecidos ataques.

RECORTES

A CIERTA PERIÓDICA LEAL

Muy Sra. suya:

Como supongo que V. tendrá suma complacencia y satisfacción en tener noticia de que se nos han adherido nuevos *mariscales*, me cabe la honra de comunicarle lo siguiente:

«EL INTEGRISMO EN JAEN

Adhesiones y felicitaciones.—Proyectos. Roedores.

«El acto del Sr. Mariscal Mendoza ha sido

causa de verdadero júbilo entre los integristas de la provincia de Jaen.

Nuestro amigo ha recibido cariñosas felicitaciones del presidente de aquella Junta regional, Sr. D. José de Gregorio, de los católicos de Arjona, por medio de su presidente el señor conde del Prado; de los de Marmolejo, por conducto del Sr. D. Alfonso Orri; de los de Castillo de Locubín, en carta de D. Segundo Alvarez Abril; de los de Linares, importa tísima ciudad que ha remitido á nuestro correligionario de Jaen, en nombre de sus integristas, un mensaje y enviado una comisión, compuesta de los Sres. Castillo y Cayueja; de los concejales integristas de Arjonilla, y tantas otras.

Anuncios de adhesiones, ofertas de auxilio, también se han recibido en buen número.

Cuando sea oportuno publicaremos nombres.

Hoy debemos copiar, por la importancia de la persona y por las afirmaciones que sienta, una carta del Sr. D. Tomas Serrano Sanmartín, conocido joven de Villacarrillo, en la que este señor dice al señor Mariscal lo siguiente:

«Aun cuando sin mas títulos que los que da á un hombre que se precia de decente y honrado el dirigirse á otro que, como usted, reconocidas le son esas cualidades, y muy públicamente se retratan en su manifiesto, me tomo la libertad de exponerle mis ideas para que, en vista de ellas, haga el uso que crea conveniente de mi carta. Con esta me propongo dos cosas: primero manifestar mi identidad de ideas con Vd.; segundo, hacer pública protesta de la conducta poco correcta de los jefes del partido conservador, que bien puede llamarse el de los paños calientes.»

Como se ve, no ha sido el Sr. Serra San Martín, perteneciente á la familia ilustre entre los

liberales, de los últimos en abrir sus ojos á la luz de la verdad; y, según vemos, será de los primeros en el trabajo, en la lealtad y en el auxilio de la obra emprendida.

Proyectos hay muchos. No es hoy tiempo de anunciarlos; pero debemos anticipar á los lectores de *El Siglo Futuro*, para su satisfacción indudable, que pronto se publicará en Jaen un semanario católico integrista, y se procederá á la formación de numerosas juntas locales.

También será posible que se constituya un *Círculo Católico de obreros*.

Todas las buenas ideas tienen sus detractores; Dios lo permite.

La gran causa integrista tuvo, al parecer en España, enemigos á quienes la verdad va convenciendo ó las razones humillando.

Esta hermosa reacción de Jaen tiene también sus *roedores* que, aquí y fuera, ejercen el oficio.

Tengamos lástima á los que provocan la división de los católicos desde el seno del Catolicismo: no incurramos en su pecado; no perdamos el tiempo discutiendo con ellos, que de eso se holgarían, y sigamos adelante nuestro camino.»

Con formal promesa de participarle las subsiguientes adhesiones que acaso resulten, y pueda V. noticiarlo á los suyos que no andan *herrados*, particularmente á su estimado amigo el *licenciado*, se despide de V. su mas constante *admirador*

UN EX-CARLISTA.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobación eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

PELETERÍA, 14-PALMA

Este centro de enseñanza, que viene á ser un segundo hogar para los estudiantes, y que se distingue por la educación sinceramente moral y religiosa, á la vez que por la sólida y general instrucción que proporciona, admite alumnos *internos, medio internos, permanentes y externos*, en número limitado, para el próximo curso.

Hay además montada en el mismo establecimiento una sección especial para estudiantes del Seminario, en la que, por treinta y dos pesetas mensuales se les dá buena y saludable comida, dormitorio, etc., cuidando un señor sacerdote de su conducta y aplicación.

IMPORTANTE

Se copia música, y también se dan lecciones de solfeo á precios sumamente módicos; calle del Diczo, núm. 8, piso 2.º, derecha.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA EL MES DE OCTUBRE

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que por medio de los Ejercicios de San Ignacio reábrezca en todas las almas el espíritu sólido de piedad y la práctica de las más hermosas virtudes.

PROPÓSITO

Promover en sí y en otros la práctica de los santos Ejercicios de San Ignacio de Loyola, y orar por los ejercitantes.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.